

- **Título:** Los fusilamientos de la Moncloa
- **Autor:** Francisco de Goya (1746–1828) Goya pinta esta obra en 1814, cuando la Guerra de Independencia acaba de concluir. Como es sabido, el artista fue acusado de afrancesado por haber mantenido su posición de pintor de cámara durante el periodo de reinado de José I Bonaparte. Por ello el autor realiza los cuadros del 2 y 3 de mayo de 1808; quiere dejar bien claros su oposición a la invasión francesa y su patriotismo, justo en el momento en que da comienzo el reinado de Fernando VII. Ese mismo año, este rey declaró abolida la obra de las Cortes de Cádiz y retornó a los principios absolutistas que habían caracterizado a la monarquía española hasta 1808.
- **Cronología:** 1814
- **Técnica:** Óleo
- **Soporte:** lienzo
- **Tema.** Tras la Guerra de la Independencia, Goya, que había colaborado con el régimen afrancesado, intentó resarcirse pintando dos cuadros de grandes dimensiones de índole patriótica. El primero plasma la revuelta de la población madrileña contra los invasores franceses, “El 2 de mayo de 1808”; el segundo, el día después, los fusilamientos, cuando en plena noche los soldados franceses ejecutaron a los civiles sublevados (“El 3 de mayo de 1808. Los fusilamientos de la Moncloa”).
- **Análisis formal.**

La luz, que emana de una linterna colocada en el suelo, separa simbólicamente razona iluminada donde esperan los condenados y la zona oscurecida donde se alinean los soldados. En la zona iluminada, la camisa blanca de uno de los insurrectos parece absorber toda la luz del cuadro con una fuerte carga expresiva y simbólica.



.La representación de las fisonomías de los ciudadanos anónimos, en cambio, les confiere dignidad. Estos hombres, conscientes de que van a morir, adoptan las más diversas actitudes ante la muerte: se cubren el rostro con las manos, se ocultan, se muerden los nudillos, rezan... A su lado yacen sus predecesores, cuya sangre —tremendo recurso expresivo— impregna el suelo.



La gama cromática (ocre, negro, blanco de la camisa y rojo de la sangre) manteniendo la imprimación rosada que caracterizaba sus obras desde sus comienzos

Goya potenció el dramatismo de la composición creando escorzos dinámicos —figuras que se doblan y retuercen al mismo tiempo—; intensificó el clímax mediante el lenguaje de las manos —puños crispados

El volumen: Aunque la preocupación por la profundidad no es la principal del artista, se consigue cierta profundidad con escorzos, como el del hombre que yace con los brazos extendidos, juegos de luces y sombras y fondos oscuros.

Utiliza pinceladas más sueltas y manchas de color

Importante uso de las sombras. La noche y su cielo ocupan alrededor de una tercera parte de este lienzo de gran tamaño e intensifica su atmósfera macabra.



Los soldados encargados de la ejecución aparecen como autómatas despersonalizados, sin rostros y en perfecta y disciplinada formación. Las víctimas, por su parte, constituyen un agitado y desgarrador grupo, cuyos rostros expresan el horror. Los cuerpos de los muertos se encuentran amontonados, en retorcido escorzo, sobre el suelo ensangrentado. Un enorme farol ilumina violentamente una figura arrodillada, vestida con camisa blanca y con los brazos alzados, que está a punto de ser fusilada y que es el principal punto de atención del cuadro. Detrás de esta figura otros personajes presencian el drama; unos se tapan los oídos para no oír los disparos, otros esconden el rostro entre las manos para no presenciar el horror.



Goya observó estos cruentos episodios desde su quinta y que tomó apuntes la misma noche en que acontecieron los hechos, de donde proviene el extraordinario realismo de su pintura y su profunda sinceridad